

# Mapas

Por JUAN SANTANDER

Â

Dentro de la casa, cuando hace frÃ-o, los mapas sirven como distracciÃ³n para gente como nosotros, que no viajamos a las grandes capitales yÂ vivimos en un barrio hacia el sur de la ciudad. A veces, hablamos de los mapas que hay en esta casa y nos preguntamos dÃ³nde estÃ³n los istmos o los deltas que queremos conocer. Tomamos once pensando yo en el Orinoco y, creo, tÃ³ piensas en el mar de MÃ;rmara o en Anatolia.Â Yo sÃ© que te gustan esos lugares, aunque a veces te pregunte por quÃ©.Â Lo bueno de estos mapas es que no nos marean con detalles y, por supuesto, obviamos los datos de cada repÃºblica y sus lÃmites para centrarnos en lugares fÃ-sicos que nos gustan y no sabemos muy bien por quÃ©.Â ¿QuiÃ©n sabe por quÃ© le gusta mÃ;is un lugar que otro?

AsÃ-, un dÃ-a me fijÃ© en cÃ³mo mirabas el rÃ-o Congo. A mÃ- siempre me ha gustado y creo que nadie sabe dÃ³nde nace. TambiÃ©n sÃ© que te gusta MÃ©xico, porque siempre buscas tal o cual ciudad en los mapas que tenemos a mano. Tener un mapa a mano. Es una buena frase, sin adjetivos. Los mapas carecen de adjetivos, y lo que es mÃ;is curioso, prescinden de verbos. Esto no quiere decir que no haya acciÃ³n o, que al menos, veamos acciÃ³n en ellos. De hecho, este aparente movimiento de los mapas nos hace imaginar cÃ³mo los inquietos hombres deÂ las Ã©pocas viajaron por ellos del mismo modo que ahora se nos enfrÃ-a el tÃ© pensando en Guinea Ecuatorial.

Â Â Â Â Una vez, cuando veÃ-amos el mapa de Europa como tantos de nosotros lo hacemos, me seÃ±alaste los paÃ-ses al sur del mediterrÃ;neo, y aprendÃ- que sus lÃmites, hechos como con una regla, se deben a queÂ asÃ- los repartieron los del norte. Los lÃmites entre todos los paÃ-ses en los mapas son curiosos, y hasta hay algunos que parecen como dentro de otros. En esta materia somos ignorantes. Nos resulta un poco extraÃ±o que haya paÃ-ses dentro de paÃ-ses, como dentro de nuestra casa hay mapas que hojeamos y sobre los que a vecesÂ peleamos y lloramos.

Â Â Â Â Â Yo te dije una vez que para nosotros eran los mapas. Esa vez, sentados en el comedor, vimos el Mar Caspio y la Islas Aleutianas. Porque ver el mundo es nuestra forma de comunicarnos. Nunca vamos a estar en la penÃ-nsula Yamal, pero pienso que a veces, cuando tomamos los mapas con nuestras manos, Â©stas se abren como pequeÃ±os continentes en formaciÃ³n u ocÃ©anos, esos que se ven tan quietos en los mapas. CuÃ;nto sabemos que eso no es asÃ-. Â

TÃ³ irÃ-as al delta del Nilo y seÃ±alasÂ IrÃ;n y sus montaÃ±as. A mÃ- me gustarÃ-a ir a China o a la BahÃ-a Hudson, que es uno de los accidentes mÃ;is grandes que pueden verse en los mapas que tenemos. En fin, no salimos mucho y a veces yo escucho de conocidos que han visitado algunos paÃ-ses. Nosotros tenemos los mapas, que por supuesto no son mejores, pero nos recuerdan a nosotros. Como esa vez que quisiste ir a Beirut y no tenÃ-as puesta tu ropa de verano.

TÃ³ sabes que el lugar del mapa que mÃ;is me gusta es AmÃ©rica del Sur,Â y que cada vez que veo esa forma meÂ da pena. Pero el Amazonas es perfecto en susÂ afluentes y lo que mÃ;is me gusta, aunque sea tan comÃ³n y sonso, es la cordillera de los Andes. Quiero pensar que es por su magnÃ-fica presencia en los mapas y no porque la veo todos los dÃ-as. No es un secreto para mÃ- que a ti te gusta Arabia, el Desierto del Sahara y Palestina. OjalÃ; que algÃ³n dÃ-a vayas y los veas con tus ojos, y te olvides de los mapas.